

El Juicio Mundial y la Liberación del Pueblo de Dios (24-27)

24. Un Juicio Mundial

25. Himnos de Acción de Gracias por la Misericordia Divina

26. ¡Gloria a Dios por Sus Acciones Justas!

27. La derrota del Poder Mundial y el rescate de Israel

Una Palabra de Introducción

Los **capítulos 24-27** forman una unidad distinta en el libro de Isaías, sin embargo los cuatro capítulos están relacionados muy de cerca a la sección anterior, y sirve como una conclusión apropiada a ella. Hay al menos dos indicaciones de que el profeta no está discutiendo específicamente la caída y destrucción de Babilonia o un juicio sobre la tierra y la nación de Judá: (1) la caída de Babilonia es tratada en los **capítulos 13-14, 21 (vers 1-9)**, y en **46-47**, y la caída de Judá a lo largo de todo el libro; (2) el alcance de los cuatro capítulos se extiende más allá de solo a una nación, ya sea Babilonia o Judá; incluye todo el mundo.

Habiendo tratado con naciones individuales y su juicio, el profeta mira ahora la venida de un juicio universal sobre todo el mundo pagano, incluyendo su propio pueblo apostata. Realmente, es juicio sobre lo que el mundo adora y en lo que él confía: el poder, los deseos de los ojos y de la carne, y la vanagloria de la vida. En medio de este juicio el verdadero Israel de Jehová saldrá adelante protegido, cuidado, y victorioso. Aparte del juicio universal vendrá una salvación universal. Estos cuatro capítulos presentan un contraste entre la verdad y lo falso, lo encumbrado (orgullo) y lo santo. Delitzsch sugiere que los **capítulos 24-27** están relacionados a los **capítulo 13-23** como los **capítulos 11-12** se asocian a los **capítulos 7-10**, él también se refiere a esta sección como el gran final a los capítulos anteriores.

Los contrastes en los **capítulos 24-27** son tan notables que ofrecen una excelente introducción a la sección. **La tierra**, tiemblan sus cimientos (**24:18**), es quebrantada, enteramente desmenuzada, y conmovida (**vers 19**); temblará como un ebrio (**vers 20**) y sus reyes serán castigados (**vers 21**) cuando caiga el juicio de Dios (**26:9**). En contraste, Jehová reinará en **el monte de Sión**, el mundo espiritual (**24:23**). En Sión Jehová hará una fiesta de buenas cosas para todos los pueblos que vengan a Su santo monte (**25:6**). Él destruirá allí las tinieblas que cubren sus corazones (**vers 7**), y allí descansará Su mano (**vers 10**).

Un segundo contraste es el de los **pueblos** (plural) y el **pueblo** (singular). Los pueblos serán sacudidos como un olivo (**24:13**) y los moradores de la tierra serán castigados por su iniquidad (**26:21**). En contraste, enjugará el reproche de Su pueblo (**25:8**); sus enemigos contemplarán el celo del Señor por Él mismo (**26:11**). En medio de la tormenta de juicio Su pueblo estará oculto hasta que pase la indignación (**26:20**).

El tercer contraste es el de las **naciones** y la **nación**. El profeta describe una ciudad de naciones terribles (**25:3**) que será derrumbada (**vers 5**); un velo de ignorancia es extendido sobre ellos (**vers 7**). En contraste, la nación de Jehová es una nación justa (**26:2**); será incrementada grandemente y sus fronteras alargadas (**vers 15**).

Un cuarto contraste es entre las ciudades descritas. La **ciudad exaltada** es una ciudad altiva (**26:5**) por un pueblo altivo (**24:4**), una ciudad baldía que está quebrantada (**24:10**) y dejada en la desolación

(**vers 12**), una ciudad fortificada dejada en un montón y en ruinas (**25:2**), una ciudad de gentes robustas (**vers 3**) para ser humillada (**vers 5**). En contraste, **la ciudad** del pueblo de Jehová es una ciudad fuerte con salvación como sus muros y antemuros (**26:1**); la nación justa entrará en esta ciudad (**vers 2**). En esta ciudad fuerte (Jerusalén), Jehová de los ejércitos reinará (**24:23**).

El quinto contraste es entre los **señores** y **el Señor**, y un sexto es entre la **vida** y la **muerte**. Allí han estado muchos señores, esto es, ídolos paganos y sus adoradores extranjeros que han gobernado sobre Israel; pero ellos están muertos; todo el recuerdo de ellos ha perecido (**26:13-14**). Pero los muertos de Jehová vivirán, ellos se levantarán y cantarán (**vers 19**).

Debe ser enfatizado que las ciudades y las naciones de los **capítulos 24-27** no deben ser identificadas con ciudades y naciones específicas de un tiempo particular, con una posible excepción de Jerusalén (**27:10**); ellas simbolizan el mundo de lo profano. El tiempo exacto cuando Isaías habló o escribió las profecías en este capítulo no puede ser determinado, pero el tiempo es inmaterial para su contenido y propósito. Los teólogos que niegan la inspiración y por consiguiente la revelación futura de las diversas fechas de eventos futuros de este material, lo sitúan aproximadamente desde el tiempo de Isaías hasta la mitad del segundo siglo A.C. Ellos atribuyen parte de esta profecía a autores desconocidos. Son impedidos por presuposiciones que no les permitirán admitir la capacidad del profeta para ver claramente la mano de Dios en la historia presente y futura. Pero para nosotros que aceptamos la explicación de la profecía de Pedro - "los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (**2 Ped 1:21**) - no hay problema. Consideraremos el propósito de Jehová y Su majestuosidad, así como también Su control del mundo y el poder para llevar a cabo ese propósito, como las premisas fundamentales mientras interpretamos estos cuatro capítulos.

Capítulo 24

Un Juicio Mundial

Desolación de la Tierra y la Ciudad Pagana (**vers 1-13**)

1 *He aquí* es una introducción característica de Isaías de un tema importante o de peso (ver **3:1; 17:1; 19:1; 26.21**). Usualmente, pero no siempre, indica algo en el futuro inmediato. Una excepción es el uso de Isaías de la palabra en referencia a la venida del Hijo a nacer de una virgen (**7:14**), que fue siglos en el futuro. En **24:1** la palabra enfoca la atención en Jehová, quien **vacía la tierra**. La palabra **tierra** traducida podría referirse al mundo entero (por ejemplo, **Gén 1:1, 10-12**), o podría ser traducida "territorio," por ejemplo, la "tierra" de la nación de Israel (**Isa 2:7-8**). Podría ser usado aquí en el sentido cosmológico. Es la tierra total la que es hecha vacía; es hecha desperdicio y trastornada, como alguien podría vaciar un vaso volteándolo al revés. Por otra parte, Jehová esparce a los moradores de la tierra; entonces es hecha una distinción entre la tierra misma y sus habitantes. El profeta no indica justamente como este juicio debe ser ejecutado.

2 El juicio debe ser universal en su alcance, incluyendo toda clase de pueblos; ninguno escapará; todos son traídos a un nivel común. **Y sucederá así como al pueblo, también al sacerdote**, el líder religioso. En

ese día la religión misma ni salvará al sacerdote (al líder) ni a los individuos que lo siguen. *Como el siervo, así a su amo*; las distinciones sociales en tal hora. *Como a la criada, a su ama*; son quitadas las diferencias en el estado doméstico. *Como al que compra, al que vende* - los negocios desplomados; nadie tiene para comprar o vender. *Como al que presta, al que toma prestado; como el que da a logro, así al que lo recibe*; la búsqueda de negocios complicados no escapará, porque los fracasos y las fallas en el negocio será universal. Young observa que cuando las diferencias sociales y económicas dejan de ser reconocidas y el socialismo toma el control en una sociedad, sigue la anarquía. Esto podría cambiar la tendencia socialista presente.

3-4 La morada del impío, que vive solo para la carne, debe ser limpiada, porque *la tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada*. En lenguaje fuerte y enfático Isaías establece el resultado del juicio. Él es positivo y explícito, no dejando ninguna duda de lo que está por venir, *porque Jehová ha pronunciado esta palabra*. Como un resultado del decreto divino, *se destruyó, cayó la tierra*, como una flor (**28:1**) se vuelve lánguida, sin vida y cansada, la consecuencia del pecado del hombre (ver **Amós 1:2**; **Joel 1:15-20**). Ninguno está exento; *los altos pueblos de la tierra*, el grande y el poderoso, el elevado y el arrogante, sufrirá con el resto; ellos *enfermaron* al ser derribados.

5 El juicio no está limitado a Palestina, sino que es universal. *La tierra*, la tierra habitable como un total, *se contaminó bajo sus moradores*. La tierra está impura, degradada, y hecha sucia por sus moradores (ver **Gén 3:17-18**; **Núm 35:33**). Es triste, pero cierto, que todas las cosas que el hombre toca se contaminan. Desde el inicio Dios había puesto al hombre bajo su ley, sus estatutos, y bajo un pacto que Isaías llama el pacto sempiterno.¹ El hombre los ignora y los violó.

6 Puesto que Dios hizo y Dio las leyes y el pacto, es Él quien pronuncia la maldición de juicio sobre el mundo y sus moradores por rechazarlo y violarlo. La imposición de la maldición sobre todo el mundo aparentemente recuerda a **Gén 3:17-18** (ver **Gén 5:29**). El pecado (la trasgresión de la ley divina) siempre trae sus efectos dañinos sobre la tierra y sus moradores. *Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados*. Ellos son quemados por el fuego del enojo encarnizado de Jehová (ver **Deut 32:22**), que va delante de Su faz para devorar a Sus adversarios (ver **Sal 97:3**); porque Dios es fuego consumidor (**Deut 4:24**; **Heb 12:29**). Note sin embargo, que un fuego que podría consumir, y con frecuencia lo hace, desarrollado desde el interior de aquellos que lo consumen (**26:11**, al margen).

7-9 *Se perdió el vino*; describe su familiaridad con la tierra compartiendo su sufrimiento. Con la maldición sobre la tierra el vino se malogra, se desvanece, se marchita, y pierde su vitalidad y su fuerza. *Enfermó la vid*; sus expresiones de gozo no fueron más que el ruido de los parranderos - un gozo superficial que desaparece cuando el vino se ha ido. Nos recuerda el llanto de Amos contra los parranderos de Samaria (**Amos 6:5-7**). Como los samaritanos, la gente del mundo estaba dándose a si mismo contra la luz, la música frívola, encerrándose a si mismo en ellas. Note el orden de Isaías: *el regocijo de los panderos - el estruendo de los que se alegran - la alegría del arpa*; aquellos que son traídos a un fin. La descripción nos recuerda a nuestra sociedad moderna en la que estamos siendo constantemente bombardeados con el ruido sin

¹ Para una discusión de este pacto sempiterno ver el Apéndice A, pág. 531-38.

sentido de la música del rock pesado. Pero llegará también el fin de estos días (**vers 8**). **No beberán vino con cantar**, también debido a que el vino será escaso, o debido a que en medio del juicio no habrá canción para ser cantada. Aquellos que intentan ahogar sus aflicciones en el vino fuerte encuentran que solo traen remordimiento amargo (**Prov 20:1**); al final el vino muerde como una serpiente (**Prov 23:32**). La descripción es una de placer sensual que viene a un fin por el juicio divino.

10 El profeta aparta la mirada de la tierra y de la altivez de la gente, languideciendo y siendo devorada por la maldición, a **la ciudad por la vanidad**, desnuda, lúgubre, y triste, una ciudad de confusión y vacía. En lugar de una ciudad particular o específica, Isaías ve un conglomerado de pueblos heterogéneos entregados al pecado, delimitados conjuntamente en su rechazo a Dios y a Sus leyes (ver **vers 5**) y por su deleite del mundo. Young señala que la palabra **vanidad** (*tohu*, hebreo) se menciona once veces en el libro de Isaías y solo nueve veces en el resto del Antiguo Testamento; es traducido en forma variada "desperdicio", "confusión", "vanidad", "cosa vana", "cosa de nada". Esta ciudad yace **quebrantada**, esto es, derrotada y destruida; cada casa está cerrada así que ningún hombre puede entrar en ella, indicando el destino final de la ciudad mundial. Eventualmente el mundo con sus deseos pasarán (**1 Jn 2:15-17**), así como debe serlo la ciudad personificada.

11 Con el quebrantamiento de la ciudad vana (**vers 10**), **hay clamores por falta de vino en las calles**. Esta es la tercera ocasión que el profeta ha hecho mención del vino (ver **vers 7, 9**), una indicación de lo mucho que el mundo depende del estímulo artificial para su falso gozo y tiempos buenos. Con la ida de estos estímulos, hay clamores en las calles, **todo gozo se oscureció, se desterró la alegría de la tierra**. El mundo depende de las bebidas alcohólicas, de los deportes, de las juergas, de la música sensual y del entretenimiento para sus placeres y sus gozos; cuando estos se han ido, el gozo superficial parece de la misma forma.

12 **La ciudad**, la ciudad vana, la ciudad mundial, **quedó desolada** - en ruinas y triste. Es un lugar abandonado, como un desierto lúgubre o un pueblo fantasma. **Con ruina fue derribada su puerta** - lo que alguna vez protegió al pueblo que estaba dentro de ella es destruida. No hay nadie que quede en la ciudad desolada, ni nadie en el exterior tendrá el cuidado de entrar a tal lugar lúgubre.

13 El profeta concluye esta profecía de condena sobre la tierra, sobre el pueblo altivo, y sobre la ciudad vana con una palabra de certeza: **Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos**. Puesto que los pueblos han rechazado las leyes, los estatutos, y el pacto eterno de Dios. Él ha declarado ahora un juicio que seguramente acontecerá. **Pueblos** es plural, designando a los pueblos terrenales en contraste con el propio pueblo de Dios. La tierra o el mundo, incluyendo a sus moradores, serán el objeto de tal juicio. Será **como olivo sacudido, como rebuscos después de la vendimia**. Cuando el olivo ha sido sacudido y las uvas cosechadas, **sus moradores serán asolados** (**vers 6**). Toda la profecía tiene un aire de carácter definitivo sobre ello. Cualquiera que se oponga a Dios y a Su estándar de justicia deberá eventualmente enfrenarlo a Él y a Su justo juicio y ser destruido.

14 **Estos**, aparentemente "los rebuscos" (**vers 13**), los "moradores asolados" (**vers 6**) que han venido en medio del juicio terrible, llevarán ahora el propósito del juicio y la misericordia de Dios que les reservó. En la gratitud de haber sido guardados, los sobrevivientes elevan ahora

sus voces con gozo; claman a voces. Reconocen la majestuosidad de Jehová; su salvación de Su juicio es una expresión de Su misericordia y gracia. **Desde el mar** es explicado en el siguiente versículo.

15 Glorificad por esto a Jehová en las calles (literalmente, "en la luz" o "fuego"). Esta expresión inusual, que evidentemente significa la dirección de la que clarea la luz, se asocia en contraste a **las orillas del mar**, la costa occidental y más allá. Así que el clamor se extiende desde el oriente hasta el mar Mediterráneo (el lejano occidente), incluyendo todas las tierras entre ellas. El objeto de la adoración es la majestuosidad de Jehová, porque Él ha mostrado Su grandeza majestuosa tanto en el juicio como en la misericordia. Esta adoración es ofrecida por un remanente que ha empezado a ver y a tomar en cuanta la mano de Jehová en el control de los asuntos mundiales.

16 El profeta se identifica a si mismo con los que han empezado a mostrar percepción espiritual, mientras él dice, **De los postrero de la tierra oímos cánticos**, indicando el alcance universal y la influencia del juicio que ha producido las canciones que están siendo oídas. El tema de las canciones: **Gloria al justo**, presenta una pregunta: ¿Es ésta la gloria o la adoración pretendida por Jehová, el Justo, o es ofrecida en reconocimiento de las personas justas que han triunfado en el juicio? La mayoría de los comentaristas, así como la King James y las versiones American Standard, toma como referencia a las personas justas; unos pocos comentaristas (por ejemplo, Calvin) y la Biblia New American Standard toman como referencia a Dios. Parece lo mejor pensar de la adoración como dirigida a aquellos que ahora se glorían en esa justicia por la cual ellos han escapado. Se regocijan porque son considerados justos delante del Señor.

El profeta irrumpe con gemidos o lamentos, expresando pesar o pena: **¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mi!** ("Flacura para mi," al margen; "Mi flacura, mi flacura", King James). El regocijo ha sido prematuro; la condición continua para garantizar más juicio, juicio que será aun más severo que el que ha sido experimentado. **Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricación de desleales.** Delitzsch traduce esta sentencia, "Los ladrones roban, y al robar, roban como ladrones" (I. 431); Young suministra, "El saqueador saquea; aun con saqueador hace que el saqueador saquee" (II. 170). El punto parece ser que a pesar del remanente que se regocija, el profeta no ve real la conversión del mundo que lo rodea. Los malvados continuarán cazando sobre todo lo que puedan; tratarán traidora y cruelmente con todos los que podrían hacer lo justo.

17-18 Los moradores de la tierra no tienen a donde escapar de los perseguidores traicioneros, porque **terror, foso y red sobre ti, oh morador de la tierra.** El que pudiera escapar del ruido de los perseguidores que inspiran temor y terror **caerá en el foso.** Si él logra salir del foso, **será preso en la red** o en la trampa; allí no habrá escapatoria de los peligros que lo acosan. Como en el tiempo del gran diluvio cuando "[fueron] rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas" (**Gén 7:11**), y nadie pudo escapar, así será de nuevo. No habrá lugar a donde huir; el malvado cubrirá la tierra, buscando todo afuera. No obstante, el juicio de Jehová los seguirá.

19-20 Tan pronto como la tierra fue enteramente vaciada, y completamente saqueada (**vers 3**), así ahora **será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida.** A lo largo de todo el capítulo hemos visto un

desarrollo progresivo del gran juicio mundial; ahora alcanza su clímax. El profeta continúa, **Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza**. Considere los verbos usados para describir el evento catastrófico: la tierra está totalmente quebrantada, enteramente desmenuzada, en gran manera conmovida; se tambalea y es removida. La causa es establecida claramente: las trasgresiones y las maldades del hombre se han vuelto tan pesadas sobre la tierra que no pueden soportar el peso. Jehová no tolerará más violación de Su ley: la tierra **caerá, y nunca más se levantará**.

La nota terrible de carácter definitivo a lo largo de toda la profecía levanta la pregunta de si tenemos aquí una descripción de la destrucción final del orden presente, el fin del mundo hacia el que apunta el Nuevo Testamento. Muchos comentaristas construyen así el lenguaje; sin embargo, en el juicio de este escritor, Isaías no está apuntando a la destrucción final del mundo, sino al colapso total y completo de las potencias paganas, a la falla y destrucción del mundo pagano, a la derrota de la lujuria y de las fuerzas gobernadas por ella. Serán presentadas varias evidencias que soportan esta interpretación en nuestro comentario de los siguientes versículos.

21 La frase **en aquel día** siempre apunta al evento o eventos que están siendo discutidos en el contexto. Por lo tanto, en el día del quebrantamiento de la tierra (**vers 19-20**), **Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto**, lo que aparentemente son "las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (**Ef 6:12**) responsables de la insubordinación espiritual del hombre desde el Edén (**Gén 3:1-15**). Este conflicto y la consiguiente derrota del ejército de Satanás que son expuestas en la visión de Juan: Satanás y sus fuerzas son arrojados desde la alta posición que ellos tenían antes (**Apoc 12:7-10**).² **Y a los reyes de la tierra sobre la tierra** en forma semejante sufrirán el castigo; porque con el arrojamiento de Satanás y la derrota de sus fuerzas, los reyes de la tierra están destinados a la derrota (**Apoc 7:14; 19:19-21**).

22 Nuestra interpretación de los eventos particulares a la vista parecen ser además confirmados en el **vers 22: Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados**. Con la derrota de Satanás en las manos de Jesús (**Apoc 19:19-21**), Satanás fue arrojado al abismo (**Apoc 20:1-3**), el que es llamado "su prisión" (**vers 7**). **Y serán castigados después de muchos días** ("visitados" al margen). Al final de muchos días (los mil años simbólicos de **Apocalipsis 20:1-6**) Satán y sus ángeles y los que le sirvieron recibirán el castigo final en el lago de fuego (**Apoc 20:10, 15; Mt 25:41, 46**) El juicio de Satanás y la derrota por parte de Jesús (ver **Jn 12:31; 14:30; 16:11; Apoc 12:7-10**) impactan en verdad a la tierra (en este caso, al mundo de la impiedad) para señalar que "nunca más se levantará" (**vers 20**) a su poder anterior. Juan concluye entonces, "Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusados de nuestros hermanos" (**Apoc 12:10**). Estos eventos tuvieron lugar con la derrota de Satanás y de sus fuerzas en las manos de Cristo.

23 Aquí encontramos un tercer soporte para nuestra posición. **Entonces**, ya sea en el mismo tiempo o inmediatamente enseguida, la luz de la luna y del sol languidecerán en algo insignificante cuando sean

² Ver Homer Hailey, *Apocalipsis: Una Introducción y Comentario* (Grand Rapids: Baker, 1979), págs 272-76.

comparadas con la gloriosa brillantez del Señor, **cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén**. Este reino de Jehová en Sion seguirá al juicio y aprisionamiento tanto de los reinos en eminencia como de los reyes de la tierra. De acuerdo a Miqueas, contemporáneo de Isaías, cuando la coja y la descarriada sean una nación robusta, "Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion" (**Miq 4:7**). Esto debe ocurrir en los postreros tiempos (**Miq 4:1-4**; ver **Isa 2:2-4**), la era del Mesías. El escritor a los Hebreos nos dice que los santos han venido ahora a esta Sion: "sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial...a Dios el juez de todos... a Jesús el Mediador del nuevo pacto" (**Heb 12:22-24**). La cláusula **y delante de sus ancianos sea glorioso** no solo mira atrás a los setenta ancianos de Israel (ver **Ex 24:1, 9-10**), sino también mira hacia delante a los ancianos u obispos de la iglesia, a los que Jehová promete "la corona incorruptible de gloria" (**1 Ped 5:1-4**).